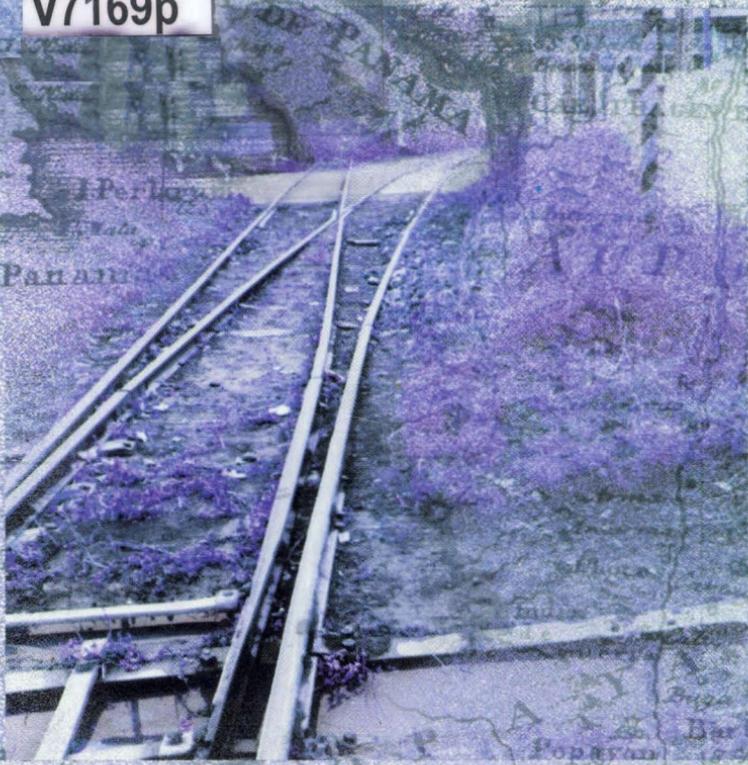


Carlos Villalobos

CIO
CR861.4
V7169p



El primer tren que pase



 El primer tren que pase



El primer tren que pase

Carlos Villalobos



Editorial de la Universidad de Costa Rica



Edición aprobada por la Comisión Editorial
de la Universidad de Costa Rica

Primera edición: 2001

Jefa de Planificación:
María Elena Camacho V.

Jefe de la Editorial:
Nimrod Cabezas M.

Dirección Editorial Difusión de la Investigación:
Mario Murillo R.

© Editorial de la Universidad de Costa Rica
Ciudad Universitaria "Rodrigo Facio".
Apdo. 75-2060. Fax: 207-5257
e-mail: editucr@cariari.ucr.ac.cr
San José, Costa Rica.

126598 *il*

19 SEP 2001

CR861.44
V716p Villalobos, Carlos, 1968-
El primer tren que pase
Carlos Villalobos. - 1. ed.
Editorial de la Universidad
69 p. : il.

ISBN 9977-67-667-4

I. POESÍA COSTARRICENSE. I. Título.

CIP/985
CC/SIBDI.UCR

BIBLIOTECA OCCIDENTE-UCR



0126598



Prohibida la reproducción total o parcial.
Todos los derechos reservados.
Hecho el depósito de ley.

Contenido

El primer tren que pase.....	9
Que vuelvan los trenes.....	13
Si la historia se suicida	15
La vida sigue.....	17
Tlatelolco.....	19
Miami, muchas tardes.....	21
Pasar la frontera	25
Viajar correctamente.....	27
La zona roja	29
Embrujo en plena Habana	33
En todas las ciudades hay palomas.....	37
La capital.....	39
Grillos en la sangre de Zapata	41
La Independencia	43
Yo sé que hay alguien	49

La sombra que muerde mis tobillos.....	51
Exorcismo.....	53
Razones contra los templos.....	57
Villancico para esta Navidad.....	59
Otra vez las serpientes.....	61
Los rieles del asombro.....	63
Ir a los labios de una muchacha.....	65
El vagón de la palabra.....	67
Ficha biográfica.....	69



... todos los demás llegaban a tiempo, de acuerdo con un plan preparado de antemano, de modo que vivían toda la vida sin sorpresas, como si estuvieran copiando un texto determinado por un maestro. Los intuía en los compartimientos del vagón, sentados en sus asientos reservados con anterioridad, manteniendo conversaciones previamente conocidas, hablando de las casas de la montaña en las que iban a pasar la semana, de los horarios que habían aprendido a respetar ya en el colegio, para poder luego vivir a ciegas, de memoria y sin un solo error. En cambio, Xavier había llegado de improviso, en el último momento, gracias a una ocurrencia repentina y a una decisión inesperada.”

Milán Kundera. La vida está en otra parte.

“Pobre el poema
entre un millón de andenes
con boleto a todas partes
esperando el tren.”

Nidia González

El primer tren que pase

A Vicente Cervera quien subió
conmigo a un tren sin preguntar.

No se mezcle con los que mezclan
velas y navajas.

No vaya tan de prisa hacia el rojo pronto
de los semáforos suicidas.

No siga a los profetas porque suelen anunciar
/ langostas.

No busque aplausos de estadio
basta un solo abrazo, un solo beso
que aplauda hasta que un gallo lo duerma en la
/ mañana.

Vaya agazapadamente a montarse en el primer tren
/ que pase,
y no pregunte, no cometa el error de preguntar,
adónde va, a qué hora llega, cuándo regresa.

Vaya con pies de plomo por la calle,
corte la primera mirada tierna que encuentre
y no permita por nada del mundo que se marchite.

Aprenda a no tomarse en serio a los tecnócratas:
no saben sumar sonrisas ni cuántos sueños per capita
tuvimos este año.

Nunca hablan de papalotes o arco iris,
ni de la ilusión
de mirar la luna con un poema de amor para los
/ dioses.

No le haga caso a tanto pájaro araña
que anda brujo exorcizando tristezas
y pidiendo votos.

Es mejor irse de bohemia con los grillos
tener amores a oscuras y a toda luz,
beber vino suelto cayendo en una piel desnuda,
leer a José Martí, a Monteiro Lobato o el Popol Vuh.

Es mejor viajar en bicicleta para mirar la orilla de
/ las orugas.

Es mejor bailar merengue hasta las tres o hasta las
/ cuatro,
que trasnocharse haciendo cuentas
o simplemente cuidando las cosas que compramos.

Uno sueña castillos y marcas,
se acostumbra a correr de ningún lado a ninguna
/ parte,
compra cenas que engordan
y luego va al gimnasio, toma *diet* y se muere.

Por eso es mejor no ponerle espuelas a la vida,
es mejor no hacerle caso a los rituales de corbata,
es mejor ser uno así como es y punto.
Sin más asombro que el cortejo del viento a las pitillas,
sin más identidad que la sonrisa diaria,
que la lluvia, que el gorrión o la poesía.



Que vuelvan los trenes

Que los trenes se vuelvan locos
y nos lleven a las esquinas donde la sorpresa
de un rostro es una alegría que no estaba en la
/ agenda,
que los trenes, locos de remate, naveguen como
/ góndolas
a la orilla de los parques
donde los besos se vuelven héroes
y bajan de un solo tajo las estrellas.

Que los trenes desquiciados
finjan delirando citas a ciegas con los pájaros
y se vayan por ahí juntando historias
y abuelos
y otra vez recojan a la vendedora de mangos
que una tarde en Orotina
me ofreció una sonrisa tan de repente
que no podré pagar porque no sé cuántos afectos
/ vale.

Que los trenes que llevaron a mi abuelo al puerto
vuelvan por acá
pensando que son los perros de la casa,
no importa, que lleguen moviendo el rabo,
pero que lleguen locos de contento,
y nos vuelvan a llevar a las planicies donde hacía
un sol del carajo
y los muchachos y las muchachas
salgan corriendo de las casas otra vez
y vuelvan a llenar de adioses las ventanas.

Que los trenes vuelvan por acá,
no tiene importancia si llegan en un paquete
por correo,
si llegan a caballo,
o luciendo una colección de tatuajes en los vagones,
no viene al caso, lo importante es que vengan
y nos lleven a resbalar por los potreros
y nos lleven a seguirle el rastro a las hormigas.



Si la historia se suicida

Si de verdad la historia se suicida,
¿quién se vestirá de negro para ir los sepelios,
quién escribirá graffittis en el viento para los dioses?

¿Quién oirá los niños
que recorren las ciudades
preguntando con sus puñales
donde está la alegría
y sus múltiples promesas de castillos?

¿Quién juntará palabras en los desagües
para indicarle al "homo sapiens" recién saliendo
/ del barro,
cómo mirar los astros
por las rendijas de la cara?



a vida sigue

A pesar de los duros Atilas
que anunció Vallejo,
la vida sigue como
si ninguna mujer tuviera
que poner a madurar
sus senos verdes
para venderlos
como toronjas o papayas en los mercados.

La vida sigue como si no hubiera niñas
recién untadas de semen
haciéndose menjurjes de amor en el ombligo,

como si no hubiera muchachas
con la cabeza mil kilómetros
más allá de la esperanza,

como si vos, Alicia, anoche no te hubieras acostado
con los falsos dioses verdes
que nos da Dios de vez en cuando.

Como si los anunciadores de langostas
no anduvieran por ahí.
suelos,
diciendo que las mujeres son culpables
en el nombre de la cuenta Dio\$ pague por sus
múltiples erotismos.

Y como si vos, Cecilia,
borrada de todo *spot* publicitario,
no estuvieras buscando el nombre
en una esquina de Miami,
como si a vos no te hubieran echado de menos
en el último inventario,
como si no estuvieras asomando
la tristeza por las rendijas de la cara,
mientras un racimo de niños,
sin padre,
aún no sabe
de qué les sirve a ellos tanta
democracia, tanta libertad
y tanta independencia
que hay aquí para repartir a todos
como Dios manda
o como gritan los políticos en la calle.





Dicen que era un tal 2 de lluvia de 1968.
Era un día común y sin embargo...

La mañana tenía el mismo susto
que suelen tener las mujeres cuando el atraso de la
/ luna.

Los estudiantes venían por la acera mirando otro
/ siglo en las palabras.

Aún hay un trillo de sangre por esta Plaza de las
/ tres culturas.

La antigua iglesia de Santiago calla,

La iglesia –tumba de Quetzalcoatl– calla.

Llego, me asomo a la piedra y ahí está el cosmos
/ palpitando niño.

Yo no estaba del todo aquella mañana.
Estaba más allá de los lagos, en el centro de la lluvia.

Pero hoy he venido a mirar de cerca aquella
/ muerte.

¿Qué pasó aquí en Tlatelolco? ¿Por qué en esta
/ tarde todo es cómplice,
(excepto la ventisca que ha tirado al suelo la
/ propaganda de Zedillo)?



CIO
CR861.4
V7169p

Miami, muchas tardes

!26598

Entonces miro que mis ojos miran,
que se miran
y me buscan en mitad de los exilios.

Yo no sé quién habla por mi garganta
entre tanto rostro ajeno
y tanta sangre propia.

250 mil latinos
se entusiasman en la calle 8.

Pero en medio
de las telas y los bailes,
hay un silencio de carros verdes
rompiendo la sonrisa.

Yo no sé dónde queda el trópico
ni el atajo de las estrellas.

Las calles están inundadas de rostros
que van guindando de espejos y de luces.

Aquí hay un tumulto de alas
huyendo de la luna,
mientras una negra
duerme libros
cantándole salmos.

Yo sé que ellos no son de aquí
Yo sé que todos vinieron
huyendo de los rumores,

que vinieron a instalar el sudor
y a cambiar los verbos
por otras máscaras.

Quizás esta luz de neón
en el arco del metrorail
no llegue nunca hasta Cuba,
como tampoco llegan los ojos que naufragan
mirando hacia la isla
en los últimos cayos de la Florida.

Aquí nadie es de aquí,
aquí solo se habla del exilio.

Y todas las tardes
la Pequeña Habana
se llena de rostros y fantasmas.

Ellos recuerdan sus siembras
y hablan de Fidel,
de lo viejo que está.
Hablan todas las tardes
de la gente del pueblo,
de sus trabajos
y las muertes
dejadas hace 30 años en la isla.



Pasar la frontera

Pasar la frontera
como pasar del fuego a la lluvia
y de la lluvia al fuego,
ir más allá del engaño y la promesa
andar con un precipicio de miedos en la espalda
y los perros de Dios
husmeando alrededor.

Cruzar la frontera,
ser nosotros mismos y no ser nosotros
y acordarse del abuelo y las tortillas,
y olvidarse del fútbol los domingos,
y las citas de amor en el parque.
Ir hacia donde cuentan más los dólares
que el abrazo,
ir hacia la chingada de leyes
y la chingada de policías
mirando con sospecha.

Olvidarse que somos el águila y Quetzalcoatl.

Decir la verdad:
la esperanza nos dejó huérfanos
y al otro lado
alguien canta.



Viajar correctamente

No es fácil llegar a otra lengua
con el viento roto
y anexos de la patria en la camisa.
No es fácil amanecer como amanecen todos.
Hay que tener dispositivos de sol
en la mirada
o aguaceros de luna en la sangre.
No es fácil calcular las distancias o el clima,
pedir una cerveza sin saber la marca,
o simplemente subir por primera vez una escalera.
No es fácil salir por ahí
anónimo
o con un rostro estereotipo.
Hay que evitar a toda costa la palabra,
hay que caminar apagado
como caminan todos
y fingir que uno sabe leer correctamente los avisos
/ en la calle.



a zona roja

Este monasterio que gira alrededor del sol,
esta zona roja,
este tren redondo que anda sin rieles ni estaciones,
este caballo sin riendas que un día de tantos se
/ muere en Angola
y al día siguiente corre a cruzar la frontera de
/ Kosovo a Macedonia
para salvarse.

Yo viajo del sol centroamericano a la nieve de
/ Wisconsin
y me enojo con los policías que preguntan por
/ un nombre en Newark.
Allá cerca de la lluvia está Teresa y quizá Martita,
preguntando por qué diablos no fui a Colombia
como les dije en una carta,
y quizá muy cerca de Bogotá
Pedro García esté preguntándose ahora mismo
dónde carajos habrá un lugar seguro para poblar de
/ abrazos a la gente.

Yo envió un e-mail de amor a alguien que no
/ conozco en Argentina
y el correo me devuelve un regalo que es más una
/ alegría que un objeto.
Al día siguiente llamo a mi madre y le pregunto por
/ la patria,
y quizá ahora mismo, el Chato de Granada,
el que arrea vacas en mi pueblo,
esté pensando también en su patria y en su madre
y quizá ahora mismo alguien estará preguntando
por su madre en Armenia o en Sudán.

Yo voy a la planta baja de esta casa aquí cerca del
/ lago Michigan
y abajo hay ahora mismo una tríada de hispanos
acordándose del viento y de los soles.
Martín se ha perdonado dos suicidios en Oaxaca
y ya tiene dos deportaciones en la agenda de
/ recuerdos.
Agustín no sabe todavía como no acordarse de su
/ novia en Lima
y todos los días le escribe largas cartas para decirle
cuánta nostalgia hay en estas planicies blancas.
José todavía no ha dejado de nacer desde la última
/ vez
que lo mataron de un balazo en Guatemala.

Subo a mi cuarto y sigo pensando este poema
y me pregunto entonces si en Sri Lanka o en
/ Mozambique
habrá tristezas iguales a las que vive ese limeño
/ enamorado.
No lo sé,
solo sé que el rostro de los viejos austrohúngaros se
/ asemeja
y lo mismo se me ocurre de las etnias miamnares
corriendo tristemente hacia Tailandia.

Alguien sigue llenando de jaque mates el planeta,
como si cada uno de nosotros no fuera un refugiado
incluso el Papa, las putas, los millonarios, el rey de
/ España
y las vacas casi diosas de la India.

Ahora mismo José se ha puesto una camisa para
/ cazar hombres
y ahora mismo ha subido a decirme que lo lleve a
/ una disco gay,
y ahora mismo Agustín le ha gritado marición de
/ mierda
y ahora mismo Martín dice que mejor salgamos a
/ buscar una puta.

Yo no tengo ganas de asomarme a los bares esta
/ noche.
Tal vez en unos minutos el ajedrecista de todo esto
/ se duerma
o quizá esté despierto y lea este poema
y algún otro poema que un poeta posmoderno
/ escribe en China
o en Sudáfrica.



mbrujo en plena Habana

A Yimel Díaz,
periodista de Cuba.

|

Aquí el mar golpeando los ojos.

Aquí la tarde metiéndose a las venas como un
/ vuelo de maracas.

Aquí los nombres antiguos con las uñas clavadas en
/ las paredes.

Aquí Fidel con 500 lunas en la historia.

II

Entre muerte y muerte,
entre gritos y adioses para siempre,
el pueblo
tiene abrazos clandestinos
para anclar en los que se van y no vuelven,
en los besos que llegan escondidos en cartas,
o en las lágrimas que se van envueltas en una
/ servilleta sin nombre.

En esta isla de tumbas y timbales,
en este refugio de caderas moviéndose
hay solidaridades humanas
más grandes que los dioses
y más fuego
que la espuma besando el Malecón.



Quizá el fantasma de Lezama Lima discute con
/ Eliseo Diego.

A lo mejor Hemingway charla con Guillén
en la Bodeguita del Medio.

Uno no sabe.

La Habana es un espacio de otro tiempo,
un sitio para quedarse siempre,
un hasta luego desde el Morro,
una muchacha tierna
embujando con sus labios mis poemas.



En todas las ciudades hay palomas

En todas las ciudades hay palomas,
No es extraño, por lo tanto, que aquí en Chicago
estén posadas en el filo de una ventana.
Cualquiera que pase diría que son muchachas
con sus pantalones de mezclilla
y un abrigo negro y unos guantes negros.
Pero son tres palomas que están aparentando ser
/ muchachas
y aparentan que saben fumar de frente y de medio
/ lado
que saben tirar el humo al viento
o hacia la bufanda de los que pasan y miran
como si no miraran hacia arriba.

Gorjean frases muertas de la risa
en su slang de Chicago que no comprendo
mientras el lago Michigan,
/ despistado,
les sopla frísimos piropos en el pelo
pensando de verdad que son muchachas.

Pero no. Deben ser palomas porque están ahí
arriba en el filo de las ventanas.
Muy pronto habrán de hacer sus nidos en las torres
posiblemente para empollar sus tatuajes
y seguir fingiendo esta ceremonia posmoderna.

La capital

Aquí en este sitio que llaman Capital
hubo un funeral de sombreros y sonrisas.

Aún hay epitafios rasguñados por el humo
en las esquinas,
aún hay huesos de palabras
descansando en algún escaño viejo.

Aquí donde llaman Capital
hubo un tropel de niños
corriendo descalzos a abrazar la luna,

hubo un cantor de hazañas,
un viejo que decía sustos cada noche,

y hubo fiestas cada fin de ceremonia.

Aquí donde están esas caras asomando
el hambre,
no hace muchas democracias atrás
hubo un desfile de saludos fraternales.

Aquí donde están esos hombres buscando
su rostro en la basura,
no hace muchas risas atrás
hubo un guayabal para que todo el mundo
tuviera la lluvia.

Ahora todo está vacío. Miles de pies tropiezan con
/ el miedo,
miles de muertos andan con un puñal
para matar la muerte,
muertos andando con un trago
de suicidio por las callés,
muertos respirando
la muerte,
la muerte que se asoma
por las muflas y los caños,
la muerte que se agarró de Dios
y no lo suelta,
la muerte que cayó en esta ciudad como un toro de
/ metal
y no la suelta.



Grillos en la sangre de Zapata

Uno suele entretenerse con el reloj de las iglesias
con las historias de antiguos peleadores
con los *landmarks* de la ciudad
y con alguna muchacha bella.

Pero tarde o temprano uno descubre que hay caras
/ tejidas
con trozos de aquí y allá.
Retazos que se mueven por la ciudad
con un remiendo de sonrisa
y un pedazo de lágrima cayendo.
Retazos de manos que se alzan
para pedir limosnas de alegría.
“Me lleva puta, déme algo”.

La voz es un recorte
la mirada es un recorte
la memoria es un recorte.
Una muchacha va con un recorte rojo en los labios,

con un recorte amarillo en la nostalgia
y en la blusa,
con un recorte de tatuajes en los senos.

Alguien le está encendiendo grillos
a la sangre de Zapata.

Alguien está gritando ahora mismo
que Dios ya viene con una guerra para todos.

Uno sale a mirar estatuas y vitrinas
y al otro lado hay una niña que sale a mirar la luna,
hay una niña que está jugando con recortes de
/ pinturas en la cara

una niña que está jugando de mujer
en una cama con el Diablo.





La independencia

La Independencia estuvo esta mañana conmigo,
sentada justo aquí en el sillón
hablando con toda libertad
se tomó un café
se perfumó la parte derecha de la soberanía
se socó bien la faja
y se rajó a hablar de monopolios.

Venía con el pelo suelto de libertad
un poco trasnochada
y un revuelo de canchas sucias en la enagua.
Claro está, no llegó por casualidad
vino a mostrarme el último tatuaje
un sello verdeoliva de barras
que le pusieron la última noche que no alcanzó a
/ cruzar el río.

La Independencia estaba un poco distraída
digamos para no ser serrucha-patria
un poco ocupada con los clientes y su agenda.

Reconozco que la traté bien
a pesar de su constante majadería de estar citando a
/ Bolívar
a San Martín, a Ghandi.
Carajo, ¿por qué nunca nombra a los Comuneros,
al cacique Condorcanqui (Tupac Amaru)
o a Francisco de Miranda?

Me pareció que con tanta cita cliché
y tanto castillo de naipe
más bien aspira a ser miss universo.
No sé
la vi muy sexi
cruzó varias veces sus largas piernas abanderadas de
/ victorias
se mojó una y otra vez sus labios empapados
con el rojo violento de las muertes.
Se llevó sus manos a la cabeza
y meció su pelo de antorcha con una sensualidad
que más bien parecía de nighth club y no de cívica.

No sé, pero la Independencia que estuvo esta
/ mañana conmigo
parece más bien como si aspirara
a ser la hermosísima Oriana del Amadís de Gaula
o quién sabe qué Dulcinea bailando en Hollywood.

La Independencia
a pesar de tanto cosmético caro y tanta cirugía plástica
se ve un poco vieja y habla con una voz como si
/ saliera de una grabación antigua.
No sé, quizá por tanto cigarro
o tal vez por tanto discurso cada cambio
/ de gobierno.

Antes
cuando no necesitaba perfumarse las palabras
era más rebelde,
gritaba panfletos contra yanquis
y escribía pintas en los muros.
Vestía con los senos al viento
y andaba gritando peace and love por las calles.
Entonces solía adornar el cuarto con fotos de
/ Lennon desnudo con Yoko
y del Che Guevara con su boina mirando para
/ siempre.

Yo no sé, pero ahora la veo pálida
casi diría que tiene los ovarios sin fraternidad ni
/ democracia
casi diría que le está faltando identidad en los
/ pulmones
que le cuesta digerir la cultura
que le falta un poco de historia en los huesos.

Yo no sé pero esta Independencia
así vestida
así sentada
con ese escote de puta y esa mirada de obispo
me parece que está mintiendo
que no es ella
que es un doble
que está detrás del palo.

La Independencia no quiso quedarse conmigo
/ mucho rato.
Yo hubiera deseado que me explicara
por qué José de San Martín idolatraba a Bonaparte
y al general inglés Lord Wellington,
que me hablara de Iturbide el gran Emperador
/ Agustín I de México.
Iturbide: Emperador de Costa Rica y el ridículo de
/ una guerra
cuando él ya era un reguero de huesos en la tumba.

Yo quería preguntarle por qué vino casi sin avisar
y dividió Centroamérica.
Yo quería preguntarle...
y entonces la invité a salir el fin de semana
que nos tomáramos una cerveza Imperial
lo que quisiera.

Ella miró mis zapatos
mi pantalón subversivo a las marcas
mi camisa de tomar apuntes
mis anteojos para mirar por las ventanas del tren.
Me preguntó si tenía
qué marca era
qué modelo
y entonces dijo que estaba muy ocupada
que este fin de semana tenía una reunión urgente
/ con banqueros privados
que tal vez otro día
que la llamara al celular o le pusiera un mensaje en
/ el beeper.

La independencia no quiso quedarse conmigo
/ mucho rato.



o sé que hay alguien

Al otro lado hay alguien que es alguien
y no conozco si usa mapas para guiarse cuando
/ sueña
o cuando deja que las risas salgan por la ventana.

Al otro lado hay alguien que de seguro es alguien,
porque responde voy cuando tocan el timbre
y canta con una voz soledad
cada vez que llueve música en su cuarto.

De vez en cuando dice aló, sí, jueputa, ok, mierda...
Es la voz de alguien, estoy seguro
porque de vez en cuando se junta
con otras voces a invocar quién sabe qué conjuros,
quién sabe qué alegrías,
quién sabe qué ganas de cortarse las venas.



La sombra que muerde mis tobillos



Pasan muchachos fumando
sobre fútbol y marcas importadas.

Pasan unos novios con la cara caliente
de salivas y duendes en la piel.

Pasa una ventisca coja
con un fantasma de naipes negros.

Pasa un policía con así colmillos
y así ganas de golpear la luna.

Pasa un predicador fumando marihuana,
un borracho con la cara a medias,
una señora muy recta que tuerce la vista,
un gay travestido con las piernas recién pulidas para
/ el cortejo.

Pasa una guerra que dura muertes de civiles
hasta que la publicidad se canse.

Pasa un jaguar huyendo de los dioses locos,
un avión supersónico espiando de noche los
/ cascajos sueltos.

Pasa una espora buscando un vientre de barro.

Paso yo mismo
en busca de unos ojos
que pregunten por mis ojos
y estas sombras que muerden mis tobillos.





Que tal si exorcizamos la tierra de los diablos y los
/ dioses,
declaramos sin lugar los sermones
y prohibimos de una vez por todas los diluvios.

Que tal si todos los profetas se ponen de acuerdo
y dejan de anunciar jinetes y apoliones del abismo.

Porque he aquí, amor mío, que si el mundo se
/ termina
se nos terminan de golpe los abrazos
se nos terminan violentamente los ojos
y las sábanas, y si vos también te terminás,
habrá una soledad más terrible aún que los desiertos.

No tendrán sentido los cuentos de Borges,
ni volverán los carnavales a predicar la alegría,
ni valdrá la pena el incienso,
ni las luces rojas en este cuarto,
ni este poemario de rostros mirándome más allá de
/ la frontera
ni el saludo de los pubis comiéndose a besos.

Los predicadores nos están jugando una broma
/ pesada:
cómo anunciar precisamente ahora que la historia
/ se termina
si vos y yo apenas anoche hicimos el amor por
/ primera vez
y quién sabe cuántas esporas
apenas acaban de ser tocadas por Tlaloc.

Por favor, que no se terminen los martes
ni el cine, ni las canciones de Silvio,
que compongan la historia
que la echen a caminar de nuevo,
y que otra vez vos y yo nos arranquemos la ropa.

En serio, exorcicemos el mundo,
que suelten la historia en mitad de la esperanza,
y que el viejo poeta Coronel Urtecho no se muera
y otra vez podamos visitarlo en la frontera de
/ Nicaragua y Costa Rica
y que él otra vez vuelva a destapar botellas de vino
para brindar por la poesía,

que otra vez la Navidad me encuentre
lejos de mi patria,
y otra vez los labios de una muchacha hondureña
vuelvan a emborrachar mi soledad.

Los predicadores, aguafiestas, han venido con el
/ cuento
de que el mundo se termina
y no es justo.

Hace un rato pasó por aquí una bandada de
/ golondrinas
que no sabía nada,
y además en la oficina me espera un libro de
/ Kundera
y acabo de ver un disco de Kitaro que quisiera
/ comprar mañana.
No me parece justo.

Tampoco me gustaría que se terminaran tus senos
ni tu ritual de manos
subiendo por mi nombre
a convocar los mitos terrenales.

Los predicadores están locos
ahora que me acuerdo,
en mi casa tengo dos copas listas para brindar con
/ vos
y no es justo que se acabe el mundo.



Razones contra los templos

Cuando yo tenía apenas dos miradas al targuá
y hablaba con arcángeles a solas,
yo creía que la verdad estaba ahí,
como el madroño, o el panal de comején.

Yo pensaba que los seres humanos tenían una sola
yunta de dioses y de diablos.

Pero hoy ya no tengo la misma ceremonia de
/ pájaros.

A mí que no me hablen de bautizos
para borrar desobediencias primigenias
que nunca cometí.

Con este designio de exclusión
y muerte basta.
Con esta locura de la historia galopando
de tecnócrata en tecnócrata es más que suficiente.

A mí que no me hablen de primeras comuniones
ni de cuerpos ni de sangres de ese dios disecado en
/ una cruz.

Con este tropel de bestias bursátiles
ya tengo para rato.

Con esta ceremonia de impuestos, deudas per cápita,
pecados que se clasifican según la clase social,
o el país de origen,
es más que suficiente.

A mí que no me hablen de sacerdocios
ni de procesiones aprendidas como se amaestran los
/ caballos.

A mí háblenme en el lenguaje de la Green Peace
háblenme como supuestamente hablaba Seattle
háblenme como hablaba Jesús de Nazaret,
y entonces yo vendré con mi canto de jilguero
y mi baúl de grillos
a saludar las religiones.



Millancico para esta Navidad

A lo mejor vos no sabías nada esto, pequeño dios
/ betlemita
y quizá te parezca un chisme,
pero últimamente el amor es un paquete de
/ obsequios caros
y una obligación de tarjetas asomándose por las
/ vitrinas.

Últimamente un gordo de renos y trineo,
casi payaso por el traje,
en un santiamén ha puesto a los reyes magos de
/ patitas en la calle.

El problema más grave,
querido Niño,
es el que Colachón no come tamales de cerdo,
solo Coca Cola y hamburguesas;
no canta "pastores venid, pastores llegad",
y de hecho nunca se le ha visto en un rosario del
/ Niño,
en una posada con la mula o el buey,
y menos en traje de baño como vienen los turistas
al calor tropical de nuestras tierras.

Él no dice "Merry Christmas",
a los que nacen en tristes pesebres en los barrios bajos,
y no tienen chimeneas de ladrillos
ni *snowman*, ni un ciprés con un estrellita arriba
o un juego de luces como esos que ponen en los circos.

Querido Niño,
no dejés, por favor, que te embarrialen más la cancha.
Decíles que esta Navidad
no vengan más a joder la vida de los que solo
/ tienen sueños y nada más,
que no vengan a jodernos de rituales, ni presentes,
/ ni tarjetas.

Decíles que basta un abrazo, un saludo,
una palabra de amor,
una simple invitación a tomar café.

Pedíle al gordo ese de los renos y el trineo
que guarde su mentira polar
y que nos deje cantar villancicos
en un pilón de sol y viento
en un portal de musgo,
sin árboles del norte
sin nieve, ni regalos obligados.



Otra vez las serpientes

Hoy otra vez tocaron a mi puerta.
Hoy otra vez el mundo se va a terminar de golpe.

Hoy otra vez los enviados del diluvio
me asomaron
a Isaías y a Job y a Daniel,
y he aquí que tengo ojos y no veo
y tengo nariz
y aún no sé oler como ellos son capaces de oler a
/ Dios.

También trajeron un paraguas de miedo
para no escuchar
mis sentencias contra la Watch Tower.

Que no, que nosotros no somos
serpientes cortando los dioses de maíz.
Que no, que nosotros
solo hemos venido a venderle
esta manzana
que es como una luna
recién untada de Jehová,
y he aquí, amadísimo hermano,

que solamente cuesta
un ojo de su cara.

Hoy han venido otra vez
con ese dios
que hace más o menos cien preguntas
yo tiré por la ventana.

Lo traen envuelto en una verdad que pesa toneladas
lo usan para colgar la muerte
y acusarlo de todo diluvio y paraíso.

Han venido a vaciar un libro de ángeles
y truenos en el pasillo de mi casa,
que Satanás anda suelto, dicen,
que es como un pájaro con mil demonios en la
/ sangre, dicen.

Otra vez los enviados del Juicio Final
se fueron serpenteando su verdad por los pasillos.

Y yo me he quedado aquí,
en mitad de mis verdades
pecando preguntas a los dioses.





Los rieles del asombro

Vine abriendo paso
por entre la luna y la piedra,
por entre reptiles y saltos de agua.

Vine mitad cascajo, mitad lluvia.
Vine gracias al incendio y a los mitos.

Y aquí agnóstico y bohemio,
amante de la literatura y los senos desnudos,

aquí rebelde y solitario,
no conozco la verdad,
sino este viaje a ciegas por los rieles del asombro.





Ir a los labios de una
muchacha

No lleve silencios cómplices
debajo de la manga:
es como torear un toro muerto,
o como ir en papamóvil a los carnavales de Brasil.

Es mejor cantar esa canción
que uno siempre lleva envuelta en un pañuelo.

Niéguese al paraguas.
No le haga caso al reloj.
No se gaste la memoria con rosarios.

Es mejor andar por los riachuelos
y untarse de Dios en los potreros.

Es mejor buscar las estaciones donde vendan un
/ boleto
para ir a los labios de una muchacha en el Caribe.



el vagón de la palabra

Tal vez las líneas cartesianas
no comprendan mis atajos,
ni entiendan esta costumbre diaria de invocar la
/ vida.

Tal vez las agendas y los calendarios
no logren entender estos saltos
repentinos al vagón de la palabra.

Probablemente alguien
quiere sustituir estos delirios
por una llamada urgente al banco,
por una cita
ya
con un usuario importante,
o simplemente
por un encuentro casual con el silencio.

Pero en algún lugar de la alegría
siempre hay alguien vivo
jugando ajedrez con las estrellas,

siempre hay alguien vivo riéndose
del pudor y el protocolo.

Alguien está leyendo este poema.



Ficha biográfica

Carlos Manuel
Villalobos

Nació en San Ramón de Alajuela en 1968. Tiene una maestría en Literatura Latinoamericana y una licenciatura en Periodismo. Actualmente es profesor de la Universidad de Costa Rica en las escuelas de Ciencias de la Comunicación Colectiva y de Filología, Lingüística y Literatura.

Ha publicado diversos ensayos académicos sobre literatura, comunicación y teorías de análisis de discurso. En poesía tiene editados *Los trayectos y la sangre* (1992) y *Ceremonias desde la lluvia* (1995). En narrativa tiene publicada la novela: *El libro de los gozos* (2001).

Revisión filológica y
corrección de pruebas:

Adriano Guillén

Diseño:

Elisa Giacomini V.

Diagramación:

Álvaro Gómez U.

Diseño de portada:

Elisa Giacomini V.

Control de calidad:

Alejandra Ruiz B.

Este libro se terminó de imprimir
en Master Litho S.A.

En el mes de agosto del 2001

El primer tren que pase

PREMIO CONCURSO DE POESÍA
EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
1999

El primer tren que pase aborda el tema de la existencia desde una perspectiva lúdica y sin ataduras dogmáticas. La vida es vista como la metáfora de un viaje en el que la clave está en no saber adónde se va, a qué hora se llega y cuándo se regresa.

Este sentido de la aventura ofrece una posibilidad para hallarle un lado poético a la vida. Esta poética del viaje atraviesa fronteras reales y el poeta se asombra en diferentes escenarios americanos: La Habana, México, Chicago...

No vale la pena correr porque siempre se llega a ninguna parte. El secreto está en disfrutar el viaje; es decir disfrutar la vida.

Igual que el poeta de la novela de Milán Kundera, la vida está en otra parte. Por eso se impugnan los códigos de la sociedad capitalista y la cultura del consumismo, por eso el dogmatismo religioso es una trampa que impide viajar por las distintas posibilidades del conocimiento. *Por eso, plantea el poemario, es mejor no ponerle espuelas a la vida, es mejor ser uno así como es y punto. Sin más asombro que el cortejo del viento a las pitillas, sin más identidad que la sonrisa diaria, que la lluvia, que el gorrión o la poesía.*



EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA